

# Sesión 14.a Extraordinaria, en martes 8 de Mayo de 1945

## SEGUNDA LEGISLATURA

(Sesión de 16 a 19 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SANTANDREU

---

### INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—Sumario del Debate
- II.—Sumario de Documentos
- III.—Actas de las Sesiones Anteriores
- IV.—Documentos de la Cuenta
- V.—Texto del Debate

### I. — SUMARIO DEL DEBATE

- 1.—Se califica la urgencia de diversos proyectos de ley.
- 2.—El señor Delgado se refiere a la situación del profesorado nacional frente al proyecto sobre encasillamiento del personal civil de la administración pública, y solicita se dirija oficio sobre el particular, a nombre de la Cámara, a los señores Ministros de Educación y de Hacienda, ratificando un acuerdo anterior de la Corporación al respecto. La Cámara acuerda enviarlo en su nombre.
- 3.—Los señores Troncoso, Brañes, Ibáñez, Labbé, Garrido y Zamora, en nombre de sus respectivos partidos, rinden homenaje a las Naciones Unidas con motivo de la victoria de sus Ejércitos en Europa, y,

a petición del señor Concha, se acuerda levantar la presente sesión en homenaje a la paz.

### II. — SUMARIO DE DOCUMENTOS

- 1.— Oficio de S. E. el Presidente de la República, con el que incluye en la Convocatoria el proyecto de ley por el cual se modifica la ley 6,922, de 7 de mayo de 1941.
- 2.— Oficio del señor Ministro de Obras Públicas y Vías de Comunicación, con el que da respuesta al que se le dirigió a nombre del señor León, sobre aumento de material rodante para el servicio de transporte ferroviario del ramal de Curicó a Licantén.
- 3.— Oficio del señor Ministro de Agricultura, con el que da respuesta al que se le dirigió a nombre del señor Valdebenito, sobre construcción de un matadero moderno en la ciudad de Quillota.
- 4.— Oficio de la Contraloría General de la República, con el que remite una nómina de los sueldos pagados al personal de su dependencia por las Corporaciones de Reconstrucción y Auxilio y de Fomento de la Producción, durante el primer trimestre del presente año; y una nómina de las obras en construcción a

cargo de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio.

5.— Telegramas.

### III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

El acta de la sesión 12.<sup>a</sup> celebrada el miércoles 2 de mayo, de 16 a 19 horas, se declaró aprobada por no haber merecido observaciones.

### IV. — DOCUMENTOS DE LA CUENTA

#### N.º 1.—OFICIO DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Santiago, 8 de mayo de 1945.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., que he resuelto incluir entre las materias de que puede ocuparse el H. Congreso Nacional, en el actual período extraordinario de sesiones, el proyecto de ley de esta fecha, presentada por un grupo de Diputados, que modifica el artículo 1.º de la Ley N.º 6.922.

Saluda a V. E. — (Firmado). — J. A. Ríos M. — A. Quintana Burgos”.

#### N.º 2.—OFICIO DEL SR. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS Y VIAS DE COMUNICACION

“N.º 1,016.—Santiago, 7 de mayo de 1945.

En contestación a su oficio N.º 659, de 19 de abril próximo pasado, en que V. E. comunica a este Ministerio una insinuación formulada por el H. Diputado señor René León para que la Empresa de los Ferrocarriles del Estado destine una mayor cantidad de material rodante en el servicio de transporte del ramal de Curicó a Licantén, la Dirección General de dicha Empresa, por nota N.º 4,397, de 30 de abril citado, informa que por el momento no cuenta con el equipo disponible para enviarlo al referido ramal, lo que no podrá subsanarse hasta mientras no lleguen los carros contratados en los Estados Unidos para la Red Norte.

La citada Dirección General expresa que una vez que se reciba el material mencionado, destinará parte del equipo de aquella Red a los ramales de trocha de un metro (1.00 m.) entre los cuales se encuentra el de Curicó a Licantén, con lo que se mejorará el servicio a que alude el Honorable Diputado.

Saluda atentamente a V. E. — (Firmado): Gustavo Lira”.

#### N.º 3.—OFICIO DEL SR. MINISTRO DE AGRICULTURA.

“N.º 534.—Santiago, 7 de mayo de 1945.

Tengo el agrado de referirme a la atta. comunicación de esa H. Cámara N.º 687, de 27 de abril ppdo., en la que, a petición del H. Diputado don Vasco Valdebenito solicita se incluya, en el Plan de Fomento Agrícola en que está empeñado el Supremo Gobierno, la construcción de un Matadero moderno e higiénico en la ciudad de Quillota.

Sobre el particular, me es grato manifestar a V. E. que el Plan Agrario se limita a fijar normas generales de fomento de la producción agrícola en todo el territorio nacional, y un presupuesto global de inversiones.

La petición del H. Diputado señor Valdebenito corresponderá considerarla al Comité Agrícola Regional constituido por decreto supremo N.º 291, de 16 de marzo último, que en copia acompaño a V. E., Comité que deberá presentar anualmente los planes y presupuestos de inversión correspondientes, de acuerdo con el Plan Agrario y las sumas acordadas.

Dios guarde a V. E. — (Firmado): J. Manuel Casanueva”.

#### N.º 4.—OFICIO DE LA CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA

“N.º 14,984.—Santiago, 8 de mayo de 1945.

En virtud de lo dispuesto por el artículo 41, inciso 3.º, de la ley 6,334, tengo el honor de elevar a conocimiento de V. E. una nómina de los sueldos que las Corporaciones de Reconstrucción y Auxilio y la de Fomento de la Producción, han pagado al personal de su dependencia durante los meses de enero, febrero y marzo; nómina de las obras en construcción a cargo de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, y un estado de los fondos puestos a disposición de ambas Corporaciones por el mismo período.

Dios guarde a V. E. — (Firmado): por el Contralor: Renato Marquezado”.

#### N.º 5.—CINCO TELEGRAMAS

Con los tres primeros, diversos centros políticos de la Falange Nacional se refieren a la elección de Diputados por la provincia de O'Higgins.

Con el siguiente, la Asamblea Radical de Quilhue se refiere a la supresión de profesores primarios del Cuerpo de Carabineros.

Con el último, el profesorado de San Vicente de Tagua Tagua solicita la inclusión del Magisterio en el proyecto sobre encasillamiento del personal civil de la Administración Pública.

## V. — TEXTO DEL DEBATE

### 1.—CALIFICACION DE LA URGENCIA DE UN PROYECTO DE LEY.

El señor DELGADO.—Pido la palabra sobre la Cuenta, señor Presidente.

El señor TRONCOSO.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).—Un momento, Honorables Diputados.

Corresponde, en primer lugar, calificar la urgencia hecha presente por el Ejecutivo respecto del proyecto de ley que deroga el artículo 7.º de la Ley N.º 8,080, que aumentó el impuesto que grava la transferencia o cesión de acciones nominativas de sociedades anónimas, en comandita o de responsabilidad limitada.

Si le parece a la Honorable Cámara, se declarará la simple urgencia

**Acordado.**

### 2.—SITUACION DEL PROFESORADO NACIONAL FRENTE AL PROYECTO SOBRE ENCASILLAMIENTO DEL PERSONAL CIVIL DE LA ADMINISTRACION PUBLICA. OFICIO A NOMBRE DE LA CAMARA.

El señor SANTANDREU (Presidente).—Sobre la Cuenta, tiene la palabra el Honorable señor Delgado.

El señor DELGADO.— Señor Presidente: tanto en la sesión de ayer, como en la de hoy, se ha dado cuenta de una serie de telegramas que han enviado los maestros del país.

Como no tenemos facultades para incluir en el proyecto de encasillamiento —que significa, en el fondo, un mejoramiento económico para todos los funcionarios públicos— a los profesores, hemos creído conveniente que se ratifique el acuerdo tomado anteriormente por la Honorable Cámara...

El señor BARRIENTOS.—¡No se oye!

El señor DELGADO.—... en el sentido de solicitar del señor Ministro de Educación y del señor Ministro de Hacienda, que incluyan a los profesores del país en el actual proyecto que encasilla al personal civil de la Administración Pública, o, en su defecto, mande un proyecto separado, mejorando la situación económica de los profesores primarios y secundarios de nuestro país.

Las peticiones que en este sentido han llegado a la Honorable Cámara, señor Presidente, continuamente son enviadas a los parlamentarios, y, en lo que respecta a los Diputados Comunistas, nos han llegado telegramas en el mismo sentido, desde Arica a Ma-

gallanes, haciéndonos presente la situación irregular que se les crea en virtud del proyecto de encasillamiento, reajuste de renta del personal civil del Estado.

Es cuanto quería decir, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).—¿Hay acuerdo para enviar el oficio solicitado por el Honorable Diputado?

El señor BUSTOS.—¿De qué se trata, señor Presidente?

El señor SANTANDREU (Presidente).—**Acordado.**

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor ATIENZA.—No se sabe de qué se trata, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).—Los Honorables Diputados han oído ya las explicaciones dadas por el Honorable señor Delgado.

### 3.—HOMENAJE A LAS NACIONES UNIDAS CON MOTIVO DE LA VICTORIA DE SUS EJERCITOS EN EUROPA.

El señor TRONCOSO.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente).—¿Sobre la Cuenta, Honorable Diputado?

El señor TRONCOSO.—No, señor Presidente, para rendir un homenaje.

El señor SANTANDREU (Presidente).—Tiene la palabra, Su Señoría.

El señor TRONCOSO.— Señor Presidente, Honorable Cámara:

La ansiada nueva cuya espera inquietaba y torturaba nuestro espíritu, ha llegado; pregonada a través del mundo por la voz impersonal de la radio: ¡¡Ha terminado la guerra!!

Pero sólo en el mundo occidental; pues en el Oriente, con no calmado furor, ensangrienta las estepas chinas y llena de gritos de dolor, de espanto o ira los cañaverales de las Filipinas o de la península de Málaga.

Se ha caracterizado esta guerra como la más despiadada, la más destructora, la menos caballeresca, la que ha causado más víctimas entre la indefensa población civil, que ha habido desde la Edad Media acá.

Así lo quisieron, así, con todo cinismo, lo predicaron, y así la condujeron los dos odiosos Dictadores, hoy desaparecidos en medio de las ruinas de sus desgraciados países. Y fué tal la reacción del mundo ante estos abominables excesos, que, el más bondadoso, ha olvidado los nobles sentimientos de clemencia y piedad, para dar paso a la idea del castigo ejemplarizador.

Una noche del mes de mayo del año 1938, en plena primavera florentina, siempre algo lluviosa; refugiado en la Loggia di Lanzi, ahí

en la Plaza de la Señoría, poblada de recuerdos, rodeado de maravillosas obras de arte; el David de Miguel Angel, el Perseo de Benvenuto Cellini, entre muchas; viendo que esta guerra se avecinaba como algo fatal; meditaba como un hombre a quien el destino, con golpe de vara de hada mágica, había llevado hasta la envidiada situación de regir la vida de una nación, como Italia, cuna de civilización, patria del arte, lugar de peregrinación de espíritus selectos que, con ojos codiciosos de belleza, iban a gozar de las más excelsas sensaciones; como este hombre no comprendía su verdadera misión: la de conservar para el mundo futuro este rico acervo artístico, acumulado durante varios siglos; obra del genio y la labor perseverante de varias generaciones de artistas. No podía, yo, comprender cómo este conductor de pueblos semejante iba arriesgar la destrucción de este inmenso, irremplazable tesoro, en pos de una loca idea de hazañas guerreras y de un afán de conquistas absurdo.

Pero los Dictadores nazi-fascistas no tenían más que un ideal, el más torpe, el de la fuerza. Su lema era mayor espacio vital; a costa de la vida de las naciones más débiles.

Pero, felizmente para la humanidad, hubo países, en que la noción del Derecho constituye una sagrada, nunca transgredida tradición, se opusieron a estos designios imperialistas. Primero por medio de la diplomacia, buscando afanosamente acuerdos internacionales y, después, una vez burlada su buena fe, con las armas. Y Francia e Inglaterra afrontaron la lucha. Debo recalcar que desde el primer momento estos países contaron con la poderosa ayuda de ese apóstol de la democracia, vidente de un futuro mejor, que fué el malogrado Presidente Franklin Roosevelt, primero moral, y después con el aporte material en armas, pertrechos, etc., de la fantástica industria americana y, por fin, con la sangre de sus hijos.

La noble, la graciosa, la gentil Francia, minada por una propaganda mañosa; dividida por incalificables odios políticos, destruida de este modo su moral interna; sucumbió.

Y los dictadores consideraron que era el momento del festín.

Despreciaron a Inglaterra, siempre tan poco previsora en preparativos bélicos, hecho debido a su sincero pacifismo. Despreciaron la fuerza del Imperio británico, tan dispar y, aparentemente, tan poco ligado a la madre patria.

Pero olvidaron la calidad moral del británico; su tranquila tenacidad, y su facilidad para rehacerse después de cada golpe adverso.

Y así fué. En medio de la débacle apareció el producto genuino de esa raza: Winston

Churchill, el héroe-político, que lleno de fe en el porvenir supo infiltrar su propia energía a su pueblo; y se hizo oír de los demás pueblos del Imperio, que respondieron valientemente.

Fué indomable e infatigable. Atravesó los peores momentos sin perder su serenidad ni confianza. Y, por cierto, entre los peores, los tuvo frente a los Comunes, cuando imperturbable, les iba a comunicar los fracasos, oyendo aceradas e injustas críticas, más amargas por el mismo momento!!

Pero sus hazañas no son para un discurso, son para ser cantadas en un poema heroico.

En esta guerra han descollado tres paladines: Churchill, Roosevelt y Stalin, y los tres, lo digo y recalco con honda satisfacción, son políticos.

Loor y agradecimientos a los héroes que cayeron, llenos de ardor en los campos de batalla.

Sí, agradecimientos, porque el júbilo que hoy demostramos no es algo histérico; nace de un noble sentimiento, de la conciencia de que el triunfo de las naciones aliadas significa para todos los pueblos sobre todo para los pequeños, la seguridad de una paz larga, justa, digna de hombres libres. Significa este júbilo, la esperanza de un futuro mejor, donde las ideas se propaguen libremente, y donde el progreso material ha de beneficiar a todos.

El Partido Liberal, intérprete fiel del ideal de la libertad y de la tolerancia, rinde un homenaje emocionado en este momento de la victoria, a la pujante, selecta, heroica juventud que cayó como buena en el campo de batalla, luchando por tan noble causa.

El señor BRANES. — Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente) — Tiene la palabra el Honorable señor Brañes.

El señor BRANES. — Señor Presidente, Honorables Diputados: El Comité de mi Partido me ha señalado para que, en la tarde de hoy, rinda ante esta rama del Cuerpo Legislativo, genuina representante de la democracia chilena, un homenaje de gratitud, de respeto y de admiración, conjuntamente con el canto de la victoria y de la paz futura, a aquellos hombres que se sacrificaron, siendo pocos, para dar tranquilidad y paz a muchos, a aquellos desconocidos que entregaron sus vidas en los campos de batalla y a aquellos otros hombres que, sin haber estado junto al fragor de la metralla, han contribuido moral y materialmente, con todas las fuerzas de sus pueblos, mancomunados ante el lema de la libertad y de la justicia, a producir el hecho venturoso para la humanidad que hoy día los grandes rectores de la política inter-

nacional han comunicado al mundo entero.

Vano sería, señor Presidente, inútil tal vez, inoficioso acaso, hacer un recuerdo de este reguero de calamidades que empezó con traiciones y con cobardías, y, que después, derrumbando la vieja civilización europea, llevó al mundo a una hecatombe, en que la sangre de los pueblos se vertía, en que millares de hombres de todas latitudes, colores, lenguas y religiones, caían en defensa del sistema augusto de convivencia entre los seres humanos, en defensa, por decirlo así, no sólo de aquella libertad que nos proporciona el agrado de vivir con honra y con decencia, sino de aquella otra que nos proporciona el agrado de vivir en comunidad con todos los pueblos que intrínsecamente forman la familia humana universal.

Pero es necesario, en una oportunidad tan brillante como esta, destacar, señor Presidente y señores Diputados, a algunos de los valores de más esencial figuración en esta guerra; a aquellos que, teniendo por fundamento la voluntad firme y férrea, el convencimiento exacto y profundo y el deseo infinito de hacer justicia y dar paz a la Humanidad, no trepidaron en sacrificarlo todo, a trueque de llegar a producir esta ventura que en el día de hoy celebramos.

Esos hombres que se llamaron los Tres Grandes, pasarán a la historia del mundo del futuro, y los hijos de nuestros hijos, que han de vivir en un régimen de justicia y de libertad, agradecerán a estos grandes hombres del siglo XX que, sacrificándolo y dándolo todo, hicieron para el porvenir un mundo de justicia y un mundo de libertad.

Mientras la mente humana no conciba otra forma de Gobierno, otra forma de convivencia que la Democracia, puede ser ésta, desarrollada al máximo y perfeccionada en sus impurezas, la que nos permita vivir en paz y progresar en la forma rápida en que el mundo debe hacerlo.

Yo debo nombrar, a esta altura de mi discurso, a estos grandes hombres, uno de los cuales, el gran Presidente norteamericano ya desaparecido, don Franklin Delano Roosevelt, parece que influyera desde el más allá en las conciencias de los humanos, y que su ojo rector y su pupila avizora estuviera con nosotros en este momento, gozando de la victoria, en los instantes precisos en que hemos visto derrumbarse, en forma total, definitiva y permanente, una forma de Gobierno que era incapaz de poder mantenerse, porque ella misma constituía la negación, no solamente de los valores liberales, sino también la negación de los valores humanos, la negación del hombre mismo.

Churchill y el gran Mariscal Stalin, sin dejar de reconocer por eso al heroico

Chiang-Kai Shek, a los generales mismos de la victoria, Eisenhower, Montgomery, MacArthur, y tantos otros, que han guiado a las huestes al combate, que han servido a la humanidad, y a aquellos otros héroes anónimos que en los escritorios han plasmado todos estos movimientos guerreros, todos ellos deben ser recordados por nosotros en estos momentos, no sólo para exaltar sus virtudes militares, no sólo para exaltar sus glorias como conductores de ejércitos, sino también para exaltar aquella fe humana que les hizo posible poner su espada, su ciencia y su técnica al servicio de la libertad, al servicio de la humanidad.

Quiero en esta tarde, señor Presidente, con júbilo, con alegría — expresando el sentir del Partido Radical de Chile — decir en esta Honorable Cámara, en voz alta, que este partido, nacido por la libertad y para la libertad, que este partido, que ha sido el rector, en muchas ocasiones, de la política chilena; que este partido, que alberga no solamente en su dogma programático, sino en la conciencia de los hombres que lo forman, el ideal de la libertad, quiere cantar con toda América, quiere cantar con todo el mundo este himno de "Hosanna" por la libertad, que tantos sacrificios ha costado mantener en los campos de batalla.

Quiere el Partido Radical en la tarde de hoy, señor Presidente y señores Diputados, invitar a esta H. Corporación y al pueblo íntegro, a la celebración jubilosa de un hecho tan trascendental para la historia como es éste; y, además, reflexiva y serenamente, invitar a los hombres que representan a cuarenta y tantas Naciones en la Conferencia de San Francisco a poner mejor celo, el máximo de cariño, la mayor agudeza de toda su inteligencia, a fin de que los acuerdos de esa reunión, donde se labora el porvenir de la humanidad mediante la organización de los sistemas que nos guiarán en nuestras relaciones de pueblos libres tengan tal consistencia libertaria y democrática que proscriban en definitiva la guerra; y que no lo sea solamente por una declaración lírica contenida en sus resoluciones, sino porque su espíritu sea tan grande, su idea democrática y libertaria tan avasalladora, que no quede conciencia en el Universo entero que pueda pensar en una nueva conflagración para asolar los campos del mundo.

Por eso, es, señor Presidente, que, recordando a esos héroes ignotos que ya se fueron; rindiendo nuestro emocionado homenaje a aquéllos que se han sacrificado para obtener esta Libertad y esta Paz, hagamos como chilenos, hagamos como sinceros demócratas, los votos más fervientes, los votos

más sinceros para que el porvenir de la Humanidad, labrado sobre la piedra angular de la Democracia, sea de justicia y de libertad.

El señor IBÁÑEZ. — Pido la palabra.

El señor SANTANDREU (Presidente) — Tiene la palabra el Honorable señor Ibáñez.

El señor IBÁÑEZ. — Señor Presidente: El Comité Socialista de esta Honorable Cámara me ha designado para que diga algunas palabras en el acto que nosotros estamos realizando hoy.

Quiero hacerlo en nombre del Partido Socialista, señor Presidente, que no es un partido bélico sino que por su ideario y por su aspiración última, quiere la paz justa y permanente para los pueblos.

El carácter de esta guerra y su desarrollo toca y afecta a todos los hombres del mundo más que ninguna otra de las producidas anteriormente.

Si nosotros pensamos en estos 10 años de obscuridad que estamos terminando desde la invasión japonesa a la Manchuria China, desde la invasión de Italia a los pacíficos abisinios; desde la agresión a España que empezaba a crear normas democráticas de vida colectiva para su pueblo, hasta la culminación de esta guerra total y violenta, que representa el sacrificio de 40 millones de jóvenes, creo que tenemos razón para sentirnos alborozados hoy, en que nos hallamos en la última etapa de este conflicto que todavía no ha terminado, que sólo ha terminado en Europa, y que habrá de continuar en el Pacífico y en el Asia con el sacrificio aún de otros millones de jóvenes.

Diez años de sangre han fertilizado los campos de la tierra entera. Nuestra esperanza ha de ser que ésta sea la última guerra que sufra la humanidad y que los conductores de los países sean capaces de planear la paz de tal manera que supriman los factores de la guerra.

### H O M E N A J E

Adherimos al homenaje que aquí se ha rendido a los "pioneros" de los pueblos, a los que han ocupado la vanguardia en la unidad del mundo para defender al hombre de la barbarie. Emocionadamente, adherimos al recuerdo de Roosevelt, el demócrata de más amplia visión, el primer hombre de la humanidad de hoy, aún a pesar de su sensible desaparecimiento. Homenaje sincero a la visión de Churchill, el hombre que en un momento decisivo de la historia de su país supo colocarse en el justo sitio para conducirlo a la victoria, para salvarlo de la derrota hasta donde sus antecesores lo habían llevado. La sucesión de Churchill, después de

la muerte de Chamberlain, ha sido, sin duda, una de las más altas acciones para evitar que el mundo fuese oprimido durante siglos por la barbarie nazi.

Y es preciso recordar ahora las palabras de Churchill en aquel verano trágico de 1940, cuando sus islas eran hostigadas por la aviación nazi, cuando se encontraba Inglaterra frente a la amenaza inmediata de invasión de la metrópoli del gran imperio; es preciso recordar, digo, aquellas palabras del estadista que dijo a su pueblo: "sólo tengo una cosa que ofreceré: sangre, sudor y lágrimas; pero más allá de esto, para 1945, les ofrezco si nos sabemos mantener dignos de nuestra historia, la victoria sobre el nazismo".

Las palabras proféticas de Churchill, su alta figura moral en la conducción de la guerra al frente de su pueblo, merecen—, cualquiera que sean las diferencias ideológicas que con él tengan otros hombres, que tengamos nosotros y tengan nuestros hermanos socialistas ingleses—, el homenaje de todos los hombres del mundo.

Homenaje, también, a De Gaulle, el gran conductor del pueblo francés, el hombre de las horas más duras de la victoria.

Señor Presidente, sin vanidad, quiero recordar algunas palabras que pronuncié en septiembre de 1940, en una conferencia nacional de dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Chile, después de los momentos más tristes de Francia y de Europa: "hay sólo un medio — dije — para que los pueblos detengan la barbarie nazi, y nosotros sólo tenemos una esperanza: que Inglaterra, los Estados Unidos y la Unión Soviética, apoyados por el resto de los pueblos democráticos del mundo, se decidan a impedir que Hitler domine al mundo y establezca la opresión y la barbarie".

Sin ser profeta, ocurrió que un año después, Hitler, que necesitaba petróleo y trigo, invadió la Ucrania y el Cáucaso rusos; y la unidad de las grandes potencias se produjo, naturalmente, con el propósito de la defensa común del hombre y de la civilización.

Homenaje, pues, a Stalin, conductor del pueblo ruso.

### LA PAZ QUE QUEREMOS

Si con la unidad se ha liberado a los pueblos de la bestia nazi, pensamos nosotros en esta hora sólo la unidad puede permitir a los pueblos de la tierra entera suprimir las guerras, esforzándose todos por suprimir la miseria, el privilegio, la opresión, la iniquidad y la explotación del hombre sobre el hombre, la injusticia social.

Pensemos y esperemos que los conductores de la guerra y de la victoria, y los conducto-

res de la paz serán capaces de realizar esta labor. Y contribuyamos nosotros, chilenos, con nuestra modesta participación en el concierto de las Naciones Unidas, a hacer una realidad esta esperanza; para evitar que en quince o veinte años más nuestros hijos o nuestros nietos sean los que tengan que pagar de nuevo su propia contribución de sangre por la imprevisión y la culpa de la generación nuestra.

### LA CONTRIBUCION DE LOS PUEBLOS A LA VICTORIA

Nosotros, los socialistas, junto a los hombres y a los pueblos que han aportado la mayor suma de sacrificios y de esfuerzos en esta guerra: Inglaterra, la Unión Soviética, Estados Unidos y China que habrá de continuarla todavía durante largos y duros meses, queremos fundamentalmente rendir nuestro sentido homenaje a los millones y millones de jóvenes, adultos, mujeres y niños que en esta guerra han derramado su sangre generosa en defensa de la libertad; queremos rendir homenaje al heroísmo de los soldados en los frentes de batalla, a los obreros y campesinos transformados en soldados; rendir homenaje también a la contribución no menos creadora y positiva para los hombres del futuro, que han realizado los obreros en las fábricas, construyendo las armas, fabricando las municiones, creando los instrumentos bélicos para defender a la humanidad del enemigo común; que han realizado los campesinos, produciendo con su trabajo los alimentos necesarios para sostener la moral, en los frentes, en la vanguardia y en la retaguardia de las líneas de batalla.

Señor Presidente, nos asociamos, pues, con toda nuestra conciencia socialista y democrática, con todos nuestros anhelos por la justicia más amplia, más plena para los hombres de toda la tierra, a este homenaje que estamos rindiendo en el día de la Victoria en Europa.

Y lo hacemos pensando que todavía nuestra contribución y la contribución del resto de las naciones que luchan contra los nazis ha de continuar. Nuestros trabajadores del salitre, del cobre y del manganeso, que han sido heroicos en su contribución junto a las Naciones Unidas, deberán seguir produciendo hasta derrotar a los militaristas y opresores japoneses.

Pero hemos de continuar el esfuerzo de guerra aún más allá de cuando se derrote totalmente al nazismo en Europa y Asia; el esfuerzo para derrotar a la miseria, que es también un esfuerzo de guerra, mediante la planificación de la economía, para suprimir el paro forzoso, la miseria y la angustia de millones y millones de hogares. Nosotros aquí en Chile, habremos de hacerlo con decisión

y buena voluntad, como nuestra contribución patriótica para sacar a Chile de la ignominia en que vive la mayor parte de su gente. Sacar de la pocilga que habita al obrero en la ciudad, del rancho miserable que tiene la mayor parte del campesino en el agro chileno; vestirlo con decencia; sacarlo de los tugurios; sacarlo del vicio; sacarlo de los juegos de azar, de las carreras y otros, y traerlo a vivir una vida digna, humana y feliz. El esfuerzo organizado de los trabajadores y de todos los hombres de espíritu de progreso y de justicia en acuerdo todos para construir una Patria donde el hombre tenga bienestar, junto a la libertad conquistada por su voluntad cívica.

Este ha de ser, señor Presidente y Honorable Cámara, el objetivo de todos los hombres que quieran levantar el nivel de vida de nuestro pueblo, para que progrese y crezca el país, y ha de ser la contribución que nosotros hagamos en Chile al destino general de la Humanidad en el futuro que viene.

Nada más, señor Presidente.

El señor LABBE.— Pido la palabra.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra Su Señoría.

El señor LABBE.— El júbilo que experimenta la Humanidad que entra en el mundo de la libertad, es inmenso como inmensos han sido los sufrimientos, las desgracias y toda clase de padecimientos que han producido mentes enfermizas que, encasilladas en irritante absolutismo, han querido conculcar la libertad que es la más preciada condición humana.

Si desentrañamos las causas de la guerra que termina, si desentrañamos el origen mismo de ella, de la existencia de la conflagración más cruel y más dura que ha visto la humanidad, ha de tener y tiene precisamente, como razón el atropello a los derechos, el atropello a la personalidad, el atropello a la justicia.

Si nos retrotraemos a la iniciación del conflicto propiamente tal, o sea, al mes de septiembre de 1939, advertimos a los Parlamentos de Gran Bretaña y de Francia, considerando la invasión a Danzig, el pisoteamiento a Polonia y la resolución de defender a los países amenazados en su independencia, la necesidad de defender los Tratados que empeñaban el honor y la dignidad en nombre de la soberanía de los débiles y de los pequeños, destacando así la razón poderosa de este universal conflicto.

Inglaterra y Francia marcharon con sus espadas en defensa de un país invadido. Desgraciadamente, el invasor, en su violencia, pudo arrollar a Dinamarca y a Noruega; pudo arrollar a Holanda y a Bélgica; pudo arrollar a Francia, la Francia cuna de todas las libertades, esa nación inmortal que ha identificado su vida con el credo de la

libertad. Y ella, en su angustia y como un símbolo de lo que era capaz, pudo gritar, por boca de aquel mismo que pasara victorioso nuevamente bajo el Arco de Triunfo de París: "Hemos perdido una batalla, pero no la guerra.

En los Balcanes y el Africa y en todos los continentes, prendió la hoguera. En su pequeño continente, en la magnificencia de su isla, supo Gran Bretaña sola, en un momento de la historia, afrontar la inmensa desproporción de la lucha. Y luego, señores Diputados países como Estados Unidos de Norte América, países como la Rusia, traicionados, atacados por la espalda, fueron arrastrados a la guerra.

Las banderas que se batían lo hacían para defender la vida misma del mundo, la santa convivencia de las democracias y se empeñaron en una lucha titánica que ha dado, como resultado la gran victoria de la gran causa.

El Partido Conservador rinde su homenaje de admiración y de gratitud a los aliados.

Ha de surgir, señor Presidente, la libertad amplia de opinión, la libertad amplia de pensar, la libertad amplia de religión. La libertad en todas sus manifestaciones, como tributo a la personalidad humana. Esta libertad que se confunde con la naturaleza misma, que es el libro abierto, la gran partida del derecho de los derechos y que no puede atacarse impunemente.

Yo pido que la paz sea en nombre de la libertad, que la paz sea en nombre de los humildes, que la paz sea en nombre de los que piensan, que la paz sea en nombre de los hogares y, señor Presidente, deseo que esta misma paz sea bendecida por la mano misericordiosa y creadora del Dios Todopoderoso.

El señor GARRIDO.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra, Su Señoría.

El señor GARRIDO.— Señor Presidente: La representación parlamentaria del Partido Democrático de Chile se adhiere sinceramente, por mi intermedio, al homenaje que esta Honorable Cámara rinde hoy al triunfo de las Naciones Unidas. Los Honorables Diputados que me han precedido en el uso de la palabra han expresado en forma emocionada el júbilo inmenso que experimenta la humanidad porque en el mundo está nuevamente enarbolada en lo más alto la bandera de la libertad.

Se ha dicho que a estas naciones nuestras no les ha correspondido contribución de sangre; pero ellas han contribuido con un sincero esfuerzo de trabajo y de nobles sentimientos a hacer triunfar este deseo de justicia.

Los corazones de Churchill, Roosevelt y Stalin, "Los Tres Grandes" como se ha dado en llamarlos a través de la tierra se asemejan a un crisol donde se plasma, para el día de

mañana, esa libertad tan anhelada especialmente por los que han vivido una existencia de esclavos, que son los que principalmente deben aspirar a ella en su más hondo e infinito ser, con su mayor y más suprema alegría, porque deberán pensar que para ellos se trazan los rumbos del nuevo mundo o sea, de una nueva era.

Nuestra democracia, que tanto hemos defendido desde el momento mismo en que nacimos a la realidad a la vida comprensiva y pensadora ha estado siempre al servicio de estos ideales, que junto a la grandeza de alma de todos los que piensan a través de la tierra, tiene el hondo significado que se ha expresado en ese otro crisol enorme y tremendo de la conflagración mundial. Y de aquí ese dolor inmenso, esa angustia infinita que el pensamiento es incapaz de comprender, y que nos sobrecoge al imaginar todo el horror que esta guerra ha causado en el corazón de todos los hogares de la vieja Europa.

Con ese dolor habrá de plasmarse, señor Presidente, esta nueva era, con una moral más alta y con sentimientos más nobles inspirada en la grandiosa idealidad del: "Amáos los unos a los otros".

Por eso, las naciones americanas, que han vivido felices y contentas bajo el reinado de la democracia, deben estrechar esta unión más que ayer, porque es el momento en que podemos cumplir aquel gran pensamiento bolivariano, en forma de que hagamos una sola familia de todas estas naciones americanas, para contribuir a fundamentar el progreso de la Humanidad en principios ennoblecidos por el dolor.

Quiera el destino, quiera la suerte de nuestra Patria que estos países de valentía y de honor, demostrados por sus hombres victoriosos, nunca tengan que lamentar el esfuerzo inmenso que han hecho y que se sientan reconfortados en el recuerdo de esta enorme epopeya mundial en que se juntan para siempre la libertad, la justicia y el amor.

El señor ZAMORA.— Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra el Honorable señor Zamora.

El señor ZAMORA.— Señor Presidente, Honorable Cámara:

La noticia de la rendición incondicional de Alemania, en todos los frentes de batalla, ha llenado de júbilo a todo el mundo democrático, porque este triunfo de las Naciones Unidas significa el triunfo de la causa de la libertad y de la justicia contra las fuerzas regresivas de la barbarie nazi.

La terrible y dramática página escrita por las hordas hitlerianas, la más cruel que registra la Historia, quedará grabada para siempre en

la conciencia de los hombres libres que jamás permitirán el resurgimiento del fascismo.

Ha llegado, pues, la hora de la justicia y de la reparación; las naciones devastadas, los pueblos sojuzgados, así como todas las naciones democráticas ven en esta derrota de la Alemania nazi el triunfo de la justa política internacional seguida por las Naciones Unidas cuyos esfuerzos para liquidar definitivamente al fascismo fueron magníficamente sellados en las Conferencias de Moscú, Teherán y Yalta.

La toma de Berlín por los heroicos y gloriosos ejércitos de la Unión Soviética determinó el colapso total de Alemania apresurando la victoria de las armas aliadas sobre el fascismo agresor. Y en esta hora de inmenso regocijo, el mundo civilizado demuestra su profunda gratitud por el sacrificio y abnegación de la Unión Soviética y de sus pueblos que contribuyeron con su sangre a asegurar la paz, la seguridad y la dignidad del hombre sobre la tierra.

El poderoso aporte de la Unión Soviética para la obtención de la Victoria que hoy celebramos, está demostrando la sinceridad de propósitos que inspira a la Unión Soviética en sus relaciones con las demás potencias Aliadas, no sólo para el aniquilamiento del nazismo en los campos de batalla, sino también para la construcción de un mundo futuro de la paz.

El espléndido triunfo de las armas del Ejército Rojo demuestra la sólida cohesión del pueblo soviético en torno a su Gobierno y sus dirigentes, el entrañable amor patrio de los pueblos Soviéticos, por el gran país del Socialismo a la vez que demuestra el triunfo de la edificación socialista y el contenido antifascista de esta guerra justa de liberación.

Los brillantes triunfos obtenidos por la Unión Soviética en estrecha colaboración con las demás Naciones Unidas han echado por tierra las maniobras de los munichistas y de los enemigos de la Unión Soviética que han hecho toda clase de esfuerzos para ocultar y desvirtuar estos éxitos y para sembrar la semilla de la división en el frente unido de las naciones en lucha contra el fascismo.

Sin embargo, la colaboración de las Naciones Unidas, pese a las maniobras e intrigas de los enemigos de la democracia es cada día más efectiva; Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética están demostrando el más amplio respeto a los pactos internacionales de colaboración conjunta, manteniendo inalterable el cumplimiento de sus recíprocas obligaciones. Esta unidad no sólo se ha reflejado en las conferencias celebradas por los Tres Grandes para la prosecución de la guerra, sino que aún se manifiesta, en estos instantes, en forma viva y cordial en los frentes de batalla. La actitud de los Jefes militares británicos y norteameri-

canos de exigir de los alemanes su rendición en poder del Ejército Rojo es una prueba clara de la comprensión y del respeto que anima las relaciones de los Aliados.

Esta unidad de las Potencias Aliadas no es circunstancial en cuanto no sólo tiende a proseguir los esfuerzos de guerra para la destrucción total del fascismo y a forjar las bases para la paz futura, sino que ella corresponde a un entendimiento permanente que deberá consolidarse mucho más después de la victoria para asegurar una paz perdurable y para destruir todo vestigio de la ideología nazi y cualquier brote de resurgimiento fascista.

Los objetivos fundamentales de los Tres Grandes consisten en la derrota total de Alemania, en la destrucción del aparato militar y en general de todo el régimen hitleriano, en el castigo severo de los criminales de guerra y en la instauración de Gobiernos democráticos y progresistas en todos los países, así como la colaboración internacional para asegurar una paz indivisible, mediante la creación de un organismo mundial.

Precisamente sobre estos grandes objetivos descansa la Conferencia de San Francisco en la que las Naciones Unidas están discutiendo las condiciones de la seguridad mundial.

Mientras las Naciones Unidas discuten los problemas de la paz y de la seguridad mundial inspiradas en estos principios de unidad el munichismo internacional prosigue su criminal labor y pretende, a través de sus enconados ataques, hacer fracasar la Conferencia de San Francisco; aún más, aspira a producir escisiones profundas en la unidad de la coalición anglo-soviética-norteamericana y de las Naciones Unidas para desarrollar un plan siniestro ideado por Hitler y su pandilla para desatar una tercera guerra de agresión.

Junto a estos sectores fascistas y profascistas actúan todos los elementos munichistas y los viejos líderes del anticomunismo y antisovietismo. Pero la acción de estos enemigos de la Democracia será liquidada por el reforzamiento cada vez más constantes de la unidad internacional de las naciones y por la unidad nacional que se está forjando en cada país para asegurar el progreso, el bienestar de los pueblos y la liquidación de toda acción del fascismo.

Los Gobiernos de Unión Nacional que se han estado construyendo constituirán poderosas armas para destruir la campaña infame de los munichistas que se oponen a la realización de una firme política antinazi en esos países.

Estos Gobiernos, que han surgido a raíz del más amplio respeto al principio de la autodeterminación de los pueblos que inspiró la Carta del Atlántico y que fué reiterado en Yalta, constituyen ejemplos que auguran la futura política que deberán seguir las naciones demo-

cráticas en su lucha por conquistar un mundo de bienestar y de progreso.

El respeto a este principio de la autodeterminación de los pueblos no puede significar el reconocimiento del GOU y del Gobierno de Franco, porque esos Gobiernos han sido implantados contra la voluntad de sus pueblos, porque son dictaduras de tipo fascista que nada tienen que ver con la democracia; por el contrario, el reconocimiento de tales regímenes importa una renunciación a la lucha contra el fascismo y cualquiera de sus formas; significa darle patente de impunidad a sus crímenes, a sus atropellos a la libertad.

Por eso las Naciones Unidas y, especialmente las naciones de América Latina, deben impulsar la lucha contra el GOU para liberar al pueblo argentino de la opresión fascista. La unidad de las fuerzas populares de España para el derrocamiento de Franco, en torno a Negrín para la recuperación de la República, debe servir de ejemplo para organizar la lucha contra el GOU sobre bases de amplia unidad de los partidos y sectores democráticos.

Chile, como nación libre y democrática, está en el deber de contribuir a la lucha contra el GOU y Franco, reforzando su solidaridad con esos pueblos.

Los esfuerzos que el pueblo de Chile realiza por la cimentación de la democracia interna, por la ayuda dispensada a la causa de las Naciones Unidas deben verse coronados por la abstención de un gobierno democrático, libre de influencias reaccionarias.

De ahí que causen sorpresa las últimas declaraciones del Ministro del Interior, quien estima que el Gobierno ha sido complaciente con el Partido Comunista al romper con el Eje, declarar la guerra al Japón y designar al Senador Contreras delegado a la Conferencia de San Francisco, y que no deben hacerse mayores exigencias al Gobierno.

Es preciso comprender que estas medidas obedecen a la justa política de Unión Nacional que impulsa el Partido Comunista, y que todo lo que se haga de acuerdo con esta política va en beneficio de la democracia chilena, de su progreso y de su bienestar, y no de un sector determinado de la ciudadanía. En una palabra, lo que haga en beneficio de la democracia del país redundará en beneficio de la democracia del mundo y del reforzamiento de la lucha mundial antifascista.

Termino, señor Presidente, haciendo votos porque este júbilo que nos causa el triunfo de la causa aliada y que nos llena de satisfacción y orgullo como pueblo libre y democrático, sirva para impulsar la lucha contra todos los sectores reaccionarios y munichistas que se oponen al progreso y al triunfo de la democracia, contra los focos de dictadura nazi del GOU argentino y del Gobierno de Franco. Que este triunfo sirva para aplastar

implacablemente al Japón mediante el reforzamiento de la unidad mundial y para asegurar la construcción de una paz justa y duradera.

He dicho, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Ofrezco la palabra.

El señor CONCHA. — Señor Presidente, yo solicitaría de Su Señoría que tuviera a bien pedir el asentimiento de la Honorable Cámara para levantar esta sesión en homenaje a la paz.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Solicito el asentimiento de la Honorable Cámara para levantar la sesión.

El señor ATIENZA. — Muy bien.

El señor PIZARRO. — Muy oportuno.

El señor BARRIENTOS. — Por mi parte, no hay ningún inconveniente para acceder a lo solicitado por el Honorable señor Concha, siempre que se despache el proyecto...

El señor ATIENZA. — La aceptación de Su Señoría debe ser sin condiciones.

El señor PIZARRO. — Debe ser "incondicional".

El señor ATIENZA. — Así me parece. La paz es sin condiciones.

El señor BARRIENTOS. — ¿Qué inconveniente hay en que se trate el proyecto?

El señor POKLEPOVIC. — No, Honorable Diputado.

El señor ATIENZA. — ¿Somos o no somos, Honorable Diputado?

El señor PIZARRO. — No festine el debate, Honorable colega.

El señor VALDEBENITO. — Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Tiene la palabra Su Señoría.

El señor VALDEBENITO. — Nosotros no nos vamos a oponer a la indicación que se ha formulado en el sentido de levantar la sesión.

Solamente me permito solicitar del señor Presidente de la Honorable Cámara que tenga a bien considerar la necesidad que hay de que se efectúe una sesión, ojalá mañana en la mañana, para despachar la ley que da recursos a la Caja de Crédito Agrario, como también el proyecto de inamovilidad de los empleados particulares.

El señor PRIETO (don Camilo). — Puede ser colocado en lugar preferente de la Tabla de la sesión de mañana.

El señor PIZARRO. — Pueden ser puestos en la Tabla de la sesión de mañana.

Un señor DIPUTADO. — Ya están en Tabla, señor Diputado.

El señor SANTANDREU (Presidente). — Hay indicación del Honorable señor Concha para levantar la sesión en homenaje a la paz. Parece que hay unanimidad para aceptarla.

El señor BARRIENTOS. — Siempre que se

cite a sesión extraordinaria, señor Presidente, para tratar los proyectos a que he aludido.

El señor SANTANDREU (Presidente). — La Sala debe ser consecuente con el acuerdo tomado anteriormente cuando levantó su sesión en homenaje a la caída de Berlín. No veo por qué podría haber oposición para levantarla ahora.

Si a la Honorable Cámara le parece, se levantará la sesión en homenaje a la paz.

**Acordado.**

Se levanta la sesión.

La sesión se levantó a las 17 horas 24 minutos.

**ENRIQUE DARROUY P.,**

Jefe de la Redacción